

voz es directa. Su obra nace de su pensamiento, y como él escribe lo que piensa, lo que deja escrito, eso es él; eso es su obra. Su identidad con su obra es más efectiva; su efecto es más prolongado y más tradicional: por eso es más firme.

El famoso anarquista Malatesta movió más hombres en el mundo con sus simples folletos y cartillas, que con su propia acción personal. Sus libritos eran los mensajes intelectuales de un hombre de acción. Muchas obras puramente intelectuales de intelectuales puros, son grandes obras de acción por los resultados. Así el famoso mensaje comunista de Marx. Así las novelas de Dostoievski: no por nada los rusos le dicen narodnic. A cualquier rata de biblioteca o a cualquier gacettillero literario y metafórico no se le ha de llamar intelectual; como no se le ha de llamar jurista a cualquier ave negra ducho en chicanas. El señor Barrenechea piensa con Sorel, que la inteligencia está al servicio de los impulsos. Este pensamiento no es nuevo. Se halla en Schopenhauer, en Vailünger; y ya mucho antes de Schopenhauer. Se halla después en todo el pragmatismo. Se halla en Remy de Gourmont y otros. Se halla en Bergson. De Bergson es discípulo Sorel. De Sorel es discípulo Barrenechea. Pero así como la tortuga no hubiese sobrevivido sin su caparazón, así el hombre no hubiese sobrevivido sin su inteligencia. El instinto, la intuición, los impulsos, son todas formas y extremos de la inteligencia. La inteligencia la tiene el hombre, no por lujo, sino necesariamente para vivir. La inteligencia humana jamás es desinteresada. Puede desinteresarse del individuo, mas no se desinteresa de la especie. El arte que parece una de las formas más desinteresadas de la inteligencia intuitiva y constructiva, es uno de los más profundos intereses de la especie, cuando la especie está en una edad enérgica y en estado de fecundidad inventiva; es una de las formas organizadoras y fijadoras del conocimiento; y toda forma del conocimiento es una garantía y fortaleza de la existencia. ¿Que los intelectuales suelen ser canalleros en su conducta? No lo son por intelectuales. Lo son por hombres. No hay más canallas entre los intelectuales que entre los médicos y los abogados. Puede parecerlo porque los intelectuales se confiesan más. Hay más canallas entre los obreros que entre los intelectuales. No los culpo por eso: sus desgracias tienen para serlo. Los intelectuales se han tra-

icionado a menudo a sí mismos como individuos de clase, cuando han defendido a los obreros. Los obreros han traicionado mil veces más a los intelectuales que los intelectuales a los obreros. Y aún peor que eso: han traicionado las ideas que en beneficio de los obreros y por amor de la justicia produjeron aquellos intelectuales. Los obreros son de todo punto incapaces de hacer por sí mismos una revolución. Lo que dice el señor Barrenechea, de que la salvación de la sociedad depende de la sola acción obrera, es infantil de puro torpe. Los obreros no son capaces de hacer sino a lo más, grandes motines y revueltas. La *jaquerie*, los pillajes de los Guex, las sublevaciones de los campesinos en Alemania, con Thomas Münzer, las turbulencias agrestes en Bohemia y en Rusia, allá por diferentes épocas, el levantamiento de los obreros en Italia ahora poco, cuando tomaron las fábricas; todas estas acciones obreras, en distintos tiempos y ocasiones, no añadieron ni quitaron nada al estado social. Sólo trajeron crímenes, ruinas y miseria. Les faltaba la dirección intelectual para que fueran acciones constructivas. Veamos el ejemplo de los obreros en Italia cuando ocuparon las fábricas, hace pocos años. Tuvieron en sus manos al gobierno, a la sociedad entera, el ejército estaba con ellos, o poco menos; eran dueños de todas las vías de comunicaciones; y no pudieron establecer su gobierno en Italia; ni lo intentaron; vertidos por su ineptitud para organizar, devolvieron las fábricas a sus amos. Dejaron paso al fascismo. A los sindicalistas de Italia les faltó dirección intelectual. En Rusia hicieron la revolución los intelectuales. Los intelectuales harán la revolución en el mundo; o no la hará nadie. Puede ser que acaben siendo sus víctimas. Pero esos son los riesgos del oficio. Los intelectuales hicieron las dos únicas grandes revoluciones de estos tiempos: la revolución francesa y la revolución rusa. Los intelectuales hicieron las grandes revoluciones de la antigüedad. Moisés que hizo una revolución en Egipto, fué también un intelectual. Cristo, si habló con parábolas y con frases robadas del Antiguo Testamento, según están asentadas en los Evangelios, fué un intelectual y un erudito de la ley, aunque no fué un esclavo de la letra. Por intelectual de genio fué gran revolucionario; ni lo fué tanto por la acción personal, cuanto por la acción intelectual. En vano el señor Barrenechea acumula datos para demostrar la miseria de los

intelectuales al través de la historia. No puede ofrecer tantos o más en contra de todo lo que dice. Con los hechos menudos y dispersos de la historia se puede probar todo lo que se quiera en materia social y moral. No demuestran en rigor nada. Sólo el conjunto de los hechos decisivos, los movimientos organizados, las épocas fundamentales, las consecuencias radicales y los resultados tradicionales de la historia demuestran, con su serie y evolución, algo en pro o en contra de una teoría. Al lado de un Maquiavelo rabioso, amargado y descreído, hay un Giordano Bruno que se hace quemar por sus ideas, y hay un Campanella que se pasa la vida en la cárcel. Sus ideas obran por ellos en el mundo. El oficio de la inteligencia, es según el hombre. La inteligencia no hace peor al individuo. Antes por inteligencia puede hacerse el hombre mejor; si no por el cambio de los impulsos, al menos por la inhibición y disciplina estética de los impulsos. La inteligencia eleva al hombre a una cierta armonía en la cual la fealdad de las malas acciones y de la mala vida, es, por discordante, a duras penas admitida; y si lo es, lo es con grandes torturas de la conciencia y con perturbaciones de la reflexión. La voz de orden para que los obreros se unieran partió del intelectual Marx. Los que primero trabajaron para organizar a los obreros, fueron intelectuales y no obreros. Babeuf y Lasalle eran tan intelectuales como hombres de acción. Un intelectual no es siempre un hombre de acción. Pero tampoco lo es siempre un abogado, ni lo es siempre un ingeniero, ni aún lo es siempre un orador. Entiendo por hombre de acción al reformador social o al fermentador social. Creo que es lo mismo que entiende Barrenechea por hombre de acción y es lo mismo que entiende el vulgo, fuera del orden militar. El gremio de los intelectuales ha dado, proporcionalmente, mayores hombres de acción que todos los otros. Y han sido los mejores por ser intelectuales. Y por lo mismo han sido los más originales.

Sin la dirección intelectual la organización obrera no vale gran cosa. Servirá para hacer huelgas, para obtener salarios mejores. Pero no puede hacerse con los obreros y con el sindicalismo solamente una sociedad más justa. Toda la vida social del mundo y todos los cauces de la acción en lo que toca al hombre son de organización intelectual. La inteligencia es el principal instrumento de

la vida del hombre, y es la más bella prenda de su espíritu. Gracias a la inteligencia vemos belleza en ciertos contrastes humanos y naturales, que de otro modo sólo serían turbios y violentos choques de nuestra condición. Sin la inteligencia seríamos miserables, y pereceríamos. ¿Que eso es porque la inteligencia nos engaña? Este engaño sería una ilusión biológica. Esto es, una mentira vital. Pero las mentiras vitales son imprescindibles. Cuando dejan de serlo se caen solas. Pero, ¿por qué creer que la belleza mostrada por la inteligencia es un

engaño y una mentira? ¿Por qué no pensar que es una revelación y un milagro? Hay mejores razones para pensar esto. Finalmente, demuéstrese primero que los obreros de su sola organización sindical, han sacado la idea de una sociedad justa. Yo digo que es todo lo contrario: que la idea de la organización, como procedimiento táctico, es secundaria; y sigue a la idea de tener poder para obtener más justicia social; y la idea de justicia social es de puro linaje intelectual; y todo, idea de justicia, idea de poder e idea de organización, es obra de

los intelectuales. Los obreros, lo repito, no han hecho jamás una revolución. Jamás la harán, si no es como lugartenientes, cabos y soldados. Los intelectuales no serán si se quiere ni mejores ni peores hombres que los obreros. Pero para las revoluciones se pintan solos. Y hasta de puros revolucionarios que son, hacen lo que el señor Barrenechea: hacen la revolución contra la inteligencia. Menos mal que la hacen con inteligencia.

Julio Fingerit.



Inci

I Z Q U I E R D A

PUBLICACION MENSUAL

DIRECCION:

Elias Castelnuovo,
Ibarrola 7050
[Liniers]
Buenos Aires

REDACION:

Luis Di Filippo,
Juan Lazarte,
José Torralvo,
Julio R. Barcos,

ADMINISTRACION:

Sebastián Ferrer,
Concepción Arenal 3987

SUSCRIPCION:

Semestral.....\$ 1.— Ejemplar.....\$ 0.20

Agentes y paqueteros, convencional.

Los agentes y paqueteros deben hacer los pedidos con 6 días de anticipación.

Tiraje: 4.000 ejemplares

N. de la A. — Se advierte a los agentes y paqueteros que no hayan saldado el segundo número, que no se les remitirá el tercero.

Se ruega a los suscriptores que envíen el importe directamente a la Administración, en estampillas de correo.